

## Las ruinas circulares. Las retóricas de la refundación en la Argentina contemporánea

Mariano Dagatti · Universidad Nacional de Entre Ríos. CONICET

«Ese proyecto mágico había agotado el espacio entero de su alma...»

Jorge Luis Borges, *Las ruinas circulares*

Cuando la expresidenta argentina Cristina Fernández de Kirchner anunció en sus redes sociales que sería la candidata a vice en la fórmula que integrarían con Alberto Fernández, ex jefe de gabinete de Néstor Kirchner, para competir por la presidencia argentina bajo el sello Frente de Todos (en adelante, FdT), el tablero de las elecciones nacionales de 2019 cambió de forma definitiva.

Las «reflexiones» y «decisiones» que la líder compartió entonces con sus «compatriotas» en un calibrado video de casi trece minutos referían a una situación «dramática» y tenían por fin advertir sobre las difíciles condiciones de gobierno después de un eventual triunfo: «Se va a tratar de tener que gobernar una Argentina otra vez en ruinas, con un pueblo otra vez empobrecido...».<sup>1</sup> Por ese motivo, la coalición debía elaborar una convocatoria amplia que le permitiese obtener suficiente respaldo para que «aquello por lo que se convoca a la sociedad pueda ser cumplido».

---

<sup>1</sup> Las expresiones entrecomilladas —sean una palabra o sintagma, una frase o un párrafo— son, salvo aclaración en contrario, citas de discursos pronunciados por los políticos referidos.

«Otra vez en ruinas», «otra vez empobrecido». La descripción es enfática, patética en sus términos, pero la clave está en la repetición de la locución adverbial, que expone una conciencia de esos ciclos de ilusión y desencanto que dan su tono liminar a las retóricas políticas de la Argentina contemporánea.

Mantra de toda oposición en campaña y de todo nuevo gobierno que reemplaza a uno opositor, el ánimo refundacional del *FDT* no ha sido la excepción a la larga lista de proyectos gubernamentales que han intentado definir una frontera política entre un pasado demonizado, que se requiere aún visible y presente, y la construcción de un futuro auspicioso, que emerge como el anverso de ese orden injusto que debería ser a su criterio abandonado. Hipólito Yrigoyen anteponía la causa radical a un régimen «falaz y descreído» que habría tenido sus orígenes en la presidencia decimonónica de Miguel Juárez Celman; el peronismo clásico confrontaba las desdichas de la «Década infame» con la instauración de una «nueva Argentina, justa, libre y soberana».

«Nace la democracia y renacen los argentinos» era el corolario de la fórmula con que Raúl Alfonsín, bajo el denominador común del rechazo al gobierno dictatorial, aglutinaba las expectativas democráticas de sectores *a primera vista* heterogéneos. Carlos Menem asumió de forma adelantada la presidencia de la Nación con la consigna de que «La Argentina no se merece este presente; la Argentina se merece un futuro de felicidad y de gloria». Fernando De la Rúa sería el último presidente argentino del siglo *xx* y su discurso inaugural no estuvo exento de la constatación de un nuevo fin y un nuevo principio: «Concluye una etapa, comienza un nuevo ciclo, iniciamos un nuevo camino. En la incesante marcha de la historia ese nuevo camino no es una encrucijada sino una ruta firme hacia una nueva sociedad ética, solidaria y progresista».

El cambio de siglo no cambió la tónica. En 2003, Kirchner interpretaría su ascensión al cargo máximo del Poder Ejecutivo Nacional como la oportunidad de pelear junto al «pueblo argentino» por «la refundación y la construcción de la nueva Argentina». No haría otra cosa Mauricio Macri cuando en 2015 asumió la presidencia en nombre de «una Argentina moderna» que debería finalmente integrarse a un mundo al que había negligentemente renunciado. «Tantas veces me mataron, tantas veces me morí. Sin embargo, estoy aquí, resucitando», citaba Alberto Fernández a la cantautora María Elena Walsh para describir a una Argentina que vivía a sus ojos de una refundación en otra.

## Los gestos refundacionales en la Argentina contemporánea

El tema de este capítulo está así planteado: son los *gestos refundacionales* en la retórica de los nuevos gobiernos.<sup>2</sup> Es un aspecto específico de la palabra política, que presentamos a los lectores a modo de síntesis de una investigación sobre la construcción de imaginarios e identidades políticas en la Argentina contemporánea (2003–2019). Son resultados de diferentes etapas de análisis de los discursos de los ex presidentes Néstor Kirchner y Mauricio Macri y del actual presidente Alberto Fernández —y específicamente, de ciertas coyunturas como las campañas electorales o de ciertos géneros propios de la máxima investidura como los brindados ante la Asamblea Legislativa.

A los fines de este capítulo, entendemos a los discursos presidenciales como «creaciones–ficciones» (Auge, 1998) que median productivamente entre los imaginarios y las memorias de una comunidad y los imaginarios y las memorias individuales. Nos interesa exponer cómo coaliciones políticas de diferentes signos, surgidas en el contexto de una reorganización del campo político argentino debido a la crisis neoliberal de principios de siglo, apostaron por enunciar su posición y programa a partir de una «hermenéutica histórica total» (Angenot, 2008) que ofreciera respuestas al acaecer de los sucesos del pasado, sentara las bases del cambio y desplegara un horizonte de sociedad en el que convergían diversos relatos, memorias y tradiciones.

Con el fin de organizar la exposición, tomamos un atajo: concentramos nuestra atención en los *gestos refundacionales* de las retóricas presidenciales, porque estos condensan estrategias destinadas a construir si no una identidad cuanto menos una posición en el campo sociopolítico, a partir de una representación de colectivos de identificación, de alteridades y de tradiciones respecto de las cuales las formaciones que los enuncian se ubican.

Los gestos refundacionales son el núcleo argumentativo de un relato histórico que tiende a dotar a las fuerzas políticas, sea cual fuere su ideología y su programa, de una aptitud para volver inteligible el acaecer de los sucesos históricos a partir de esquemas narrativos en gran medida convencionales. Dos estrategias discursivas resultan, al respecto, habituales: en primer lugar, la puesta en escena de una *secuencia refundacional*,<sup>3</sup> que consiste en la

---

<sup>2</sup> Cada cambio de signo político en el gobierno suele estar acompañado por proclamas y alocuciones que exponen esta matriz argumentativa. No fue el caso de los gobiernos de Cristina Fernández de Kirchner, quien asumió sus dos presidencias (2007–2011 y 2011–2015) en continuidad con el gobierno de su marido y compañero político, Néstor Kirchner.

<sup>3</sup> La noción ha sido definida *ad-hoc*, tomando como inspiración los trabajos de Charau-deau sobre el discurso político (2006; específicamente, 2009). Para el autor, el discurso político opera sobre un «escenario triádico», «en el cual instancia política e instancia ad-

representación esquemática de una situación juzgada desastrosa (y sus víctimas), una fuente del mal (y sus responsables) y una solución (y su garante); en segundo lugar, la activación imaginaria de una «transferencia política», esto es, la representación de «algún antagonismo presente como si fuese una repetición o una reactualización de algún conflicto del pasado» (Scavino, 2012:67).

## **El gesto refundacional del primer kirchnerismo**

Cuando el 25 de mayo de 2003 pronunció su primer discurso como presidente de la nación ante la Asamblea Legislativa, Néstor Kirchner convocó a los ciudadanos argentinos «a poner manos a la obra de este trabajo de refundar la patria». Análogo a otros, anteriores y memorables, el gesto refundacional de la fuerza que lideraba, el Frente para la Victoria, cobijado por un clima de época excepcional, organizó un campo simbólico en el que confluían imaginarios y memorias colectivas diversos, que los discursos públicos de Kirchner pondrían de manifiesto desde una perspectiva singular.

La gramática discursiva de la anunciada «nueva Argentina» encontraba su consistencia en una secuencia argumentativa de tipo refundacional: la descripción de la crisis neoliberal como una situación infausta («el infierno», según la dantesca alegoría de Kirchner), de la cual los argentinos en general y los trabajadores en especial habían sido las principales víctimas; la determinación del neoliberalismo como fuente del mal y de los gobiernos dictatoriales y democráticos de los treinta años anteriores como sus responsables, y la propuesta del «capitalismo nacional» o «capitalismo en serio» como la solución que la presencia del nuevo gobierno procuraba garantizar:

---

versa compiten por la conquista de la instancia ciudadana. Este escenario se compone de tres momentos discursivos: (1) probar que la sociedad se encuentra en una situación social juzgada desastrosa y que el ciudadano es la primera víctima; (2) determinar la fuente del mal y su responsable (adversario); (3) anunciar finalmente qué solución puede ser aportada y quién puede ser su portador» (2009:263). Según su punto de vista, los discursos populistas exacerbaban a través de la emoción estos momentos de prueba, determinación de fuente del mal y anuncio de solución, a partir de la representación de una situación juzgada desastrosa (y sus víctimas), una denuncia de los culpables y la aparición de un hombre/mujer providencial, que será el salvador de la sociedad. Con base en ese esquema, hemos planteado en textos anteriores (de forma notoria, Dagatti, 2015; 2017) la existencia de un *tópico fundacional* (o refundacional). Hoy día, consideramos que la categoría de *secuencia* —y sobre todo la argumentativa— desarrollada por Adam (2004) ofrece un esquema más adecuado a las búsquedas de nuestra descripción.

Vivimos el final de un ciclo, estamos poniendo fin a un ciclo que iniciado en 1976 hizo explosión arrastrándonos al subsuelo en el 2001. Queremos iniciar un nuevo ciclo virtuoso construyendo un capitalismo en serio, que no puede sino respetar las instituciones de la democracia, los derechos humanos y la dignidad del hombre; un capitalismo en serio, en donde valga la pena esforzarse, arriesgar, emprender y ganar. (2 de septiembre de 2003)

Este gesto refundacional definía el imaginario del «cambio» en los términos de una retoma generacional de ciertas tradiciones nacionales, democráticas y latinoamericanas que habían sido relegadas por la imposición a sangre y fuego del modelo neoliberal, durante la última dictadura cívico-militar (1976–1983).

La transferencia política de un legado «en suspenso» escenificaba un conflicto entre el proyecto del nuevo gobierno, que se colocaba a sí mismo como heredero de lo mejor de esas tradiciones, y el modelo neoliberal, definido como denominador común de la postergación de estas en los lejanos pero presentes años setenta.

La refundación kirchnerista anunciaba una nueva era en la que la defensa de una identidad nacional, la consolidación de los principios democráticos de gobierno y la organización de la unión latinoamericana aparecían como objetivos prioritarios. Desde la propuesta de «un sueño: reconstruir nuestra identidad como pueblo y como Nación» hasta «la construcción de una América Latina política estable, próspera, unida, con bases en los ideales de democracia y de justicia social» para lograr «la integración latinoamericana», todas estas cuestiones fueron planteadas con claridad en el discurso inaugural que Kirchner brindó en el patrio 25 de mayo. Son tres sagas:

**La saga nacional.** La refundación kirchnerista esbozaba, en primer lugar, una narración de la identidad nacional que tenía por eje la recuperación como *deixis fundadoras*<sup>4</sup> de dos momentos centrales de la historia argentina: primero, el período que va desde las revoluciones patrias a principios del siglo XIX hasta las grandes oleadas inmigratorias europeas; segundo, la etapa peronista, de la cual recupera, sobre todo, ciertas representaciones míticas del peronismo clásico, que narran la «Patria Peronista» como una «Patria

---

<sup>4</sup> Denominamos «*deixis fundadoras*» —siguiendo la propuesta de Maingueneau (1987:29)— a las situaciones de enunciación anteriores que la *deixis* actual utiliza para la repetición y de la cual obtiene buena parte de su legitimidad. Según el autor, esta inscripción elocutiva en los vestigios de otras *deixis*, cuyas historias se instituyen o captan a favor, resulta una condición primordial del enunciador para enunciar de forma legítima en la situación presente.

feliz», epítome de la cultura nacional del trabajo y de la familia.<sup>5</sup> Estas memorias conformaban el legado rector del primer kirchnerismo y representaban dentro de ese relato una suerte de «soñar nación común», en el que se daban cita los sueños e ideales de los «padres fundadores», los inmigrantes, el peronismo clásico y la militancia de los años setenta. La refundación del primer kirchnerismo fue, en este sentido, la apuesta por recuperar una tradición nacional aparentemente mutilada.

**La saga democrática.** Esta constituyó una dimensión inescindible del gesto refundacional del primer kirchnerismo. Exponía la preocupación del nuevo gobierno por inscribirse de manera provechosa en una matriz de sentido en la cual la reivindicación de una tradición nacional no sea interpretada como una conspiración contra aspiraciones democráticas de índole liberal–republicana —como señala Sidicaro (2010)—: la garantía de las libertades públicas, la división de poderes, la legitimidad del disenso, el pluralismo como principio y método, y el respeto de las diferencias. Ahora bien, la articulación de esta saga a partir de una enunciación generacional (Montero, 2012) supuso un anacronismo democrático realmente original: interpretar los sueños de la generación de los setenta como una temprana lucha por una república democrática, «una Patria con pluralidad y consenso como la que tenemos hoy aquí», según las palabras de Kirchner en el recordado Encuentro de la Militancia, el 11 de marzo de 2004.

**La saga latinoamericana.** La reivindicación de la Patria Grande dentro del denominado «giro a la izquierda» de la política latinoamericana de principios de siglo formó parte de una estrategia geopolítica de integración, considerada ineluctable en la fase actual de la globalización. La saga latinoamericana que la «refundación» conmemoraba tenía dos características principales: es posible que la más relevante fuera que organizaba un relato de integración cuyo acento estaba puesto en la consolidación del bloque regional como hecho de «política exterior», cuyo objetivo era lograr «estabilidad regional», «la consolidación de nuestros procesos democráticos» y «el mayor intercambio comercial» entre los países del bloque. Pero, en segundo lugar, se trataba de activar la unidad latinoamericana a partir de la amenaza externa de los Estados Unidos, tanto por su papel de promotor de las dictaduras regionales y del neoliberalismo como por su hegemonía como «superpotencia de nivel mundial».

---

<sup>5</sup> Para mayores referencias, remitimos al *Diccionario del peronismo* (Poderti, 2010); véanse, en especial, las siguientes entradas: «Patria feliz», «San Perón» y «Un día peronista».

El nuevo gobierno asumía como propias misiones que aparecían, desde su perspectiva, como invariablemente aplazadas, estableciendo una «transferencia política» entre su legítima potestad y un destinatario supremo, «el pueblo», que «ha marcado —en palabras de Kirchner— una fuerte opción por el futuro y el cambio»: «Por mandato popular, por comprensión histórica y por decisión política, esta es la oportunidad de la transformación, del cambio cultural y moral que demanda la hora. Cambio es el nombre del futuro», resumiría inauguralmente el nuevo presidente en el Congreso de la Nación.

Con una crítica radical del pasado inmediato, la «refundación» que el proyecto kirchnerista expresaba sin ambages apostaba a realizar una convocatoria «por encima y por fuera de los alineamientos partidarios», de modo tal que fuera posible articular biografías, trayectorias y alianzas diversas en torno a ciertos valores como «las verdades relativas», «el coraje», «la pluralidad», «la honestidad», «la diversidad», y en torno a ciertas memorias ligadas a las gestas patrias, las oleadas inmigratorias y el peronismo clásico, tamizadas por un punto de vista generacional.

### **La apuesta por una Argentina moderna: la refundación de Cambiemos**

Cuando el presidente Macri brindó sus discursos ante la Asamblea Legislativa, la respuesta a la pregunta por qué había sido el kirchnerismo —que tantas y tan dispares contestaciones había generado en los años precedentes y seguiría aún generando al calor de los balances de los diferentes actores políticos, sociales y mediáticos— no dejó lugar para las medias tintas ni para matices sugerentes: en su visión, fue un proyecto de «autoritarismo irreversible»; una gestión «irresponsable», «incompetente», que diseñó un Estado «plagado de clientelismo, de despilfarro y corrupción» (1 de marzo de 2017).

Con cuatro años por delante, la retórica de Cambiemos también hizo pie en una estructura argumentativa refundacional, con el fin de separar los viejos malos tiempos de los nuevos buenos aires. Si el kirchnerismo había apostado inicialmente por la construcción de un colectivo de identificación que interpelara al conjunto de los argentinos como una comunidad nacional, a partir de las cuales suplir el deterioro de las identidades políticas o entidades partidarias, el reciente gobierno se aventuró, en cambio, por los senderos de constitución de «una Argentina moderna», cuyo ingreso al siglo XXI se habría visto retrasado por la gestión de un «populismo irresponsable» que entonces, desde el llano, se revelaba en su cruda verdad.

El gesto refundacional que el presidente Macri ostentó en diferentes escenarios estableció una gramática que se caracterizaba —y aún hoy como oposición se caracteriza— por un rechazo frontal de la gestión kirchnerista, cuya «pesada herencia» se traducía, de acuerdo con los argumentos del líder, en haber hipotecado el futuro en nombre de un presente irracional: «Basta de que nos regalen el presente para robarnos el futuro» (1 de marzo de 2017). Dicha hipoteca habría tenido por efectos el perjuicio de los argentinos en general y de los sectores marginales en especial, a la vez que demostraría el papel del kirchnerismo como fuente del mal, avatar postrero del populismo vernáculo: «Venimos de años en los que el Estado ha mentido sistemáticamente, confundiendo a todos y borrando la línea entre la realidad y la fantasía. Así, la credibilidad y la confianza fueron destruidas», expondría Macri ante la Asamblea (1 de marzo de 2016).

La singularidad del discurso de Cambiemos respecto de las refundaciones precedentes —aunque no de la siguiente— fue que su lectura del pasado inmediato no tenía la ventaja del monólogo, sobre todo porque el mal a superar, el «populismo irresponsable» de la gestión precedente, conservaba fuerza y legitimidad en el tiempo nuevo de la refundación anunciada, tal como habría de demostrarse apenas cuatro años después en unas elecciones en las que el pasado repudiado se convertiría en presente celebrado.

Las dificultades que el pasado le presentaba a Cambiemos no corrían solo por el lado de la terquedad del pasado reciente, sea por las causas que fueren, sino que involucraban una dimensión histórica de largo plazo, que entorpecían cualquier operación de transferencia política, de inscripción del nuevo gobierno en la memoria viva de una tradición: ni el peronismo, ni el radicalismo, ni el comunismo, ni el socialismo le ofrecían una paleta de colores que le permitiera pintar con estilo propio su nuevo mundo. La de Cambiemos fue muy probablemente la primera refundación sin transferencia.<sup>6</sup>

Esta *desarticulación* respecto del pasado tuvo como contrapartida la enfática propuesta de una «Argentina moderna», una «Argentina del Siglo XXI», que sugería un rechazo conceptual del pasado en nombre de una generación joven, adaptada a los tiempos modernos de la globalización. Se prescindió del pasado en nombre del futuro, como si la historia fuera un lastre que conviene soltar. Así, la refundación de Cambiemos jugó sobre la línea que separa lo viejo, lo antiguo, lo perimido, de lo nuevo, lo moderno, lo por

---

<sup>6</sup> Aunque no faltaron intentos, muy tímidos, por cierto, de inscribir el proyecto gubernamental en la tradición del desarrollismo argentino, sobre todo en la figura de Arturo Frondizi, presidente argentino entre 1958 y 1962, durante la prescripción peronista, derrocado por un golpe militar.

venir; fue una separación secular, que contaba a su favor con la condición irreversible del tiempo: el siglo XXI enfrentado al siglo XX. Cuesta imaginar a propósito de ello una celebración menos caudalosa del siglo en curso:

La entrada al siglo XXI, que la Argentina en cierto sentido ha retrasado, es una gran responsabilidad de este gobierno y es un motivo de gran excitación, de gran entusiasmo. Invitamos a todos a sumarse a esta apasionante tarea de ser pioneros de un mundo nuevo. (10 de diciembre de 2015)

[S]omos la generación que vino a cambiar la historia, que vino a enfrentar el siglo XXI, que mira el siglo XXI diciendo: «queremos poner a la Argentina ahí, como un país integrado, justo, democrático, protagonista». (1 de marzo de 2017)

[El objetivo de unir a los argentinos] es la clave de la construcción de la Argentina del siglo XXI a la que nos encaminamos hoy. (10 de diciembre de 2015)

La constitución de una «Argentina del siglo XXI» fue la respuesta que Cambiemos le ofreció a la historia en un triple sentido: para resolver su relación problemática con el pasado, ya que el tiempo que importa es el futuro; para inscribir su espacio y su agenda en cierta tradición progresista–desarrollista,<sup>7</sup> y para impugnar al kirchnerismo no sólo como un populismo cleptómano, sino, sobre todo, como representante principal de formas perimidas de hacer política: la de los «líderes mesiánicos», la del «sistema arcaico» de voto, la de un país que ve al mundo como una «amenaza» (en todos los casos, son citas del 1 de marzo de 2017).

La apuesta por la constitución de una «Argentina del siglo XXI» le permitió a Cambiemos presentarse como una fuerza posideológica (Vommaro y Morreri, 2015), para la que la distinción derecha–izquierda no significaba nada (o sólo un pasado lejano), reivindicar la fuerza de los equipos en contra de los liderazgos y reivindicar la diversidad en contra del autoritarismo populista. Estas características redundarían, de acuerdo con Morresi (2015), en la construcción de una identidad «moderna» de la política.

La retórica refundacional de Cambiemos implicaba en los argumentos una promesa de gobierno construida punto a punto en las antípodas de la gestión kirchnerista. Si la frontera que organizaba la refundación del ciclo anterior pasaba por la oposición entre una tradición nacional y democrática

---

<sup>7</sup> Esta tradición le granjeaba el beneficio de representar una línea si no celebrada al menos no repudiada y ajena a la cultura autoritaria y golpista de la derecha nacional (de hecho, Frondizi fue derrocado por un golpe apoyado por grupos de la derecha nacional).

y el «fundamentalismo de mercado» neoliberal, una oposición temporal, la de antiguo / moderno, organiza conceptualmente la secuencia refundacional de Cambiemos. Esta escisión principal introduce la mayoría de los clivajes secundarios, que expondremos de manera sintética: (1) verdad / mentira; (2) liderazgo / equipo; y (3) consenso / conflicto.

**1. El clivaje verdad/mentira.** «Quiero pedirles que nuestro lugar de encuentro sea la verdad y que podamos reconocer cuáles son nuestros problemas para que juntos encontremos las mejores soluciones», afirmó Macri en su discurso inaugural. Como contraste con un cierto horizonte de sentido que corporaciones, agrupaciones y colectivos de variado alcance, espectro e ideología —desde las principales corporaciones mediáticas hasta partidos de izquierda y movimientos sociales variopintos— habían desplegado en torno al liderazgo de la ex presidente Cristina Fernández de Kirchner y a las características de las políticas de Estado alentadas por su gobierno, «la verdad» constituye un significante nodal de la retórica de Cambiemos, definido como un espacio neutro, fuera de toda interpretación, en el que solo es posible el encuentro, porque no habría lógicamente espacio alguno para el conflicto. El conflicto es el fruto de la ideología, entendida, en esta hermenéutica, como craso engaño. La construcción de un *ethos* presidencial próximo, sincero, empático y falible, con vocación de servicio, proclive a la comunicación «con todos los argentinos», era la garantía de esta convocatoria: «Hoy me han elegido para ser presidente de la Nación [...] Pero quiero decirles que voy a ser el mismo, aquel que esté cerca, que escuche, que les hable sencillo, con la verdad» (10 de diciembre de 2015).

**2. El clivaje líder/equipo.** El cisma conceptual que implica este clivaje en la retórica de Cambiemos rebasa los límites de lo que podríamos denominar «campo político», excede con mucho la mera cuestión de las formas de ejercer la política: las aparentemente más verticales y tradicionales del liderazgo propio del siglo xx, y las aparentemente más horizontales y a la moda del trabajo en equipo. Este clivaje expone una frontera conceptual de índole cultural, que distingue entre una concepción clásica (o tradicional) y una concepción moderna de la organización social: «En el siglo pasado la sociedad privilegiaba liderazgos individuales en todos los ámbitos: en la empresa, en la ciencia, en la academia, en la política [...] En el siglo xxi hemos entendido que las cosas salen bien cuando se arman equipos [...]» (10 de diciembre de 2015).

La visión de Cambiemos del ejercicio de la política es más bien técnica o profesional, plenamente conforme a sus ojos a las características del siglo xxi. Es la idea misma de liderazgo la que es vieja, arcaica, conservadora,

por oposición a la idea moderna de equipo, que permearía todos los ámbitos de la vida social. Ideología, liderazgos enfáticos y conflicto integran una trilogía de la política «antigua» que se opone punto por punto a una concepción práctica (servicial), colectiva y consensual de la política moderna.

**3. El clivaje consenso/conflicto.** «Queremos acabar con la lógica de amigos y enemigos. [...] La Argentina que viene es el país del acuerdo», exponía Macri en su primer discurso ante la Asamblea Legislativa (1 de marzo de 2016). Para Cambiemos la «diversidad» caracteriza nuestra identidad como país, a la vez que nos conmina, por su sola presencia, a la unión, a la convergencia de intereses y objetivos: «Argentina es un país con enormes diversidades. [...] Estas deben integrarse en un país unido en la diversidad». El diseño de la Argentina de Cambiemos tiene por condición principal la unión de los argentinos. El «tiempo nuevo» que propone es «el tiempo del diálogo, del respeto y del trabajo en equipo» (los dos extractos son del 10 de diciembre).

La retórica de Cambiemos implica en este sentido una hermenéutica histórica para la cual el vicio antidemocrático del pasado argentino se condensa en el enfrentamiento, en la violencia, en la confrontación, en el conflicto inútil; en suma: en distintas variantes de autoritarismo. Coloca así en una misma serie, de una manera apenas implícita, las dictaduras militares y los gobiernos autodenominados «nacionales y populares». Hablamos de dos conjuntos nítidamente separados: del lado del autoritarismo, queda el enfrentamiento, la pelea irracional, el avasallamiento de las instituciones, el uso del poder en beneficio propio, la transgresión de la ley; del lado de la democracia, queda el encuentro, el desarrollo, el crecimiento, la diversidad, la felicidad, la libertad.

### **Como la cigarra: la refundación del Frente de Todos**

«Cantando al sol como la cigarra  
Después de un año bajo la tierra  
Igual que sobreviviente  
Que vuelve de la guerra»

María Elena Walsh, *Como la cigarra*

Los discursos públicos de la fórmula Alberto Fernández–Cristina Fernández de Kirchner durante la campaña electoral encontraron también su matriz argumentativa en una *secuencia refundacional*. No hay un tramo más manifiesto que el siguiente:

el domingo nosotros tenemos, tenemos que empezar a dar vuelta una página oprobiosa que empezó a escribirse el 10 de diciembre de 2015. Volver a poner la Argentina en el lugar del que nunca debió haber dejado de estar, la Argentina digna, no una Argentina de rodillas, una Argentina de pie, que respeta a los hombres y mujeres que trabajan en esa Argentina, que respeta a los que producen, que respeta a los que enseñan, que respeta a los que curan. Desde el primer día vamos a ocuparnos de sacar del lugar en el que han quedado los cinco millones de pobres que Macri ha dejado y lo vamos a hacer, lo vamos a hacer, con el compromiso ético que nos vio nacer a nosotros. Todos nosotros nacimos para ser la voz de los que no tienen voz, para ser la voz de los desposeídos. Alberto Fernández, 24 de octubre de 2019.

Cuatro años —«cuatro años de sinsabores»— fueron motivo suficiente para barajar y dar de nuevo. Todos los elementos de la secuencia refundacional están a la vista: desde la situación crítica («una Argentina de rodillas») y sus víctimas (los trabajadores, pero sobre todo «los cinco millones de pobres»), hasta la solución (respeto por los trabajadores, solidaridad con los excluidos) y su garante (el FdT, como vertebrador de «un proyecto nacional, popular y democrático»). Sobre la fuente del mal y sus responsables, la referencia explícita a Macri de la cita contrasta con otros segmentos discursivos donde se remite a entidades adversativas más amplias, como «el neoliberalismo» o «los poderosos», de las que el líder de Cambiemos —y la coalición misma— no eran más que avatares tan vistosos como ocasionales: «estamos cerrando un ciclo histórico, que debe ser que definitivamente nunca más la Patria vuelva a caer en manos del neoliberalismo. [...] Nunca más estas políticas, nunca más» (CFK, 24 de octubre de 2019).

Las formas de referirse a la situación juzgada desastrosa son múltiples. En las palabras de AF, la figura por antonomasia es «una Argentina de rodillas» —a la que por lo general se opone la de «la Argentina de pie», como en el primer extracto citado—. Pero no es la única, aunque se trate de la más frecuente; también están, por ejemplo: «cuatro años de sumisión y de derrota» (AF, 17 de octubre de 2019), «cuatro años de sinsabores» (AF, 24 de octubre de 2019), y «una página oprobiosa que empezó a escribirse el 10 de diciembre de 2015» (AF, 24 de octubre de 2019).

Como en anunciadas refundaciones anteriores, la campaña del FdT traza *de hecho* los límites entre un presente indeseable —que se apuesta a convertir en un pasado pasado repudiado— y un futuro que se pretende distinto al tiempo en curso. El recuerdo de la asunción de Néstor Kirchner resulta en este sentido ineludible, teniendo en cuenta el acreditado éxito de aquella experiencia como salida de la crisis neoliberal, así como la participación

que los candidatos de la fórmula tuvieron en ella como dirigentes de primera línea.<sup>8</sup> Se trataba también allí —como describimos páginas atrás— de proponer una solución, el «capitalismo nacional», a una situación crítica.

A diferencia de aquella refundación, sin embargo, el presente denostado en 2019 carece en el *rdt* de una marca temporal tan *aglutinante* y tan *amplia*. Como le había ocurrido a Cambiemos apenas cuatro años antes, el relato refundacional no tenía la ventaja de la unanimidad: las causas de la situación aciaga —y, por lo tanto, sus responsables— estaban en discusión: ¿se trataba de las viejas recetas neoliberales, que volvían a ser menos remedio que enfermedad, o se trataba de la «pesada herencia» del «populismo [kirchnerista]» que la coalición gobernante no había conseguido resolver... *hasta ese momento?* Era un presente/pasado en *disputa*, que el término «grieta»,<sup>9</sup> vuelto sentido común, expresaba con toda economía semiótica.

Como horizonte de la campaña, el gesto fundacional del *rdt* ancló la crisis en curso dentro del relato de una historia cíclica de caída y superación, cuyas expresiones más recientes habían sido la crisis de 2001 y la refundación kirchnerista. Según esta narrativa, la Argentina vive períodos de progreso y bienestar seguidos por otros de deterioro y crisis, en una suerte de círculo vicioso. Cuáles son las causas y azares, los responsables, los beneficiarios y perjudicados depende de la posición ideológica del narrador, pero en cualquier caso opera un argumento fundado en el principio de identidad, que permite comparar la crisis presente y las anteriores. AF lo utilizó con frecuencia y no sin sentido de la oportunidad: «como tantas veces nos caímos como sociedad y tantas veces nos levantamos, vamos a volver a levantarnos otra vez, vamos a hacerlo otra vez» (17 de agosto de 2019).

La situación de 2019 era interpretada como el enésimo *déjà vu* de una experiencia pasada («como tantas veces...»). La referencia más explícita al respecto fue la intervención final del candidato en el segundo debate presidencial, en el que recordó la popular canción «Como la cigarra» de María Elena Walsh:

---

<sup>8</sup> Lejos de ser unánime, existe, sin embargo, un consenso acerca de la salida exitosa de la crisis de 2001, más allá de que algunos investigadores pongan el acento en la gestión de Kirchner y otros en la continuidad de las gestiones Duhalde–Kirchner. Incluso trabajos críticos sobre los gobiernos kirchneristas, señalan los logros del primero de ellos en la resolución de la crisis: véase, por ejemplo, Levy Yeyati y Valenzuela (2007) o Novaro, Bonvecchi y Cherny (2014).

<sup>9</sup> La «grieta» es una expresión utilizada en la Argentina para referir a una suerte de división irreconciliable entre kirchneristas y antikirchneristas, reedición del conflicto entre peronistas y antiperonistas. Véase, como síntesis de ensayos y entrevistas sobre el asunto, Zunino y Russo (2015).

«Tantas veces me mataron, tantas veces me morí. Sin embargo, estoy aquí resucitando». Lo decía María Elena Walsh. Y definía a la Argentina mejor que nadie. Esa es la historia de nuestro país. Plagada de golpes. Un día llegaron los genocidas que cargaron de muertos a la Argentina, de exiliados, de torturados. Vino Martínez de Hoz, vino la Guerra de Malvinas, y después vino la inflación, el Plan Bonex, el Corralito, el default. Y un día llegamos con Néstor y con Cristina y pusimos a la Argentina de pie. Pero entonces llegó Macri. Y acá estamos de vuelta, empezando otra vez. Vamos a ponernos de pie. Que en la grieta se queden ellos. Vamos a abrazarnos todos porque la Argentina puede crecer. Y nos merecemos el país que todos soñamos. Muchas gracias. (AF, 20 de octubre de 2019)

Bajo esta perspectiva, la competencia electoral con Cambiemos era vista como la repetición o reactualización de una disputa de larga data. No era solo una campaña, era un presente/pasado *en disputa*, que traía aparejado la pregunta acerca de las diferentes estrategias para referir a la gestión del entonces oficialismo. ¿Quiénes son, finalmente, «ellos», nuestros rivales? Y por contraste, ¿quiénes somos «nosotros»? Estas preguntas no tenían una respuesta unánime. ¿Era una reedición de la lucha del primer kirchnerismo contra el neoliberalismo, de una nueva batalla entre peronistas y antiperonistas, o alcanza el conflicto acaso a la entera historia argentina, a una saga de «héroes» y patriotas enfrentados a colonizadores y villanos?<sup>10</sup>

Hay marcas en los discursos analizados de diferentes «memorias polémicas» (Maingueneau, 1997; 2008). Estas son parte de esa dimensión fundamental de toda identidad política que es la tradición,<sup>11</sup> ya que permiten

---

<sup>10</sup> Como sugiere, hablando sobre el 25 de mayo, su ironía sobre las palabras de Macri en el Bicentenario de la Independencia: «Es el día que empezamos a nacer como Nación, el día que nos animamos a tomarnos la libertad de ser nosotros, cuando nuestros héroes no se angustiaban por hacerlo. Estaban muy contentos esos héroes». Las palabras aluden a un hecho público: durante el acto por el Bicentenario de la Independencia, el 9 de julio de 2016, el entonces presidente argentino Macri le manifestó al rey emérito de España, Juan Carlos, invitado a los festejos: «Y ahora, continuamos en este lugar, en esta Casa Histórica de Tucumán, porque acá es donde empezó la historia; acá un conjunto de ciudadanos se animaron a soñar. Y hoy estamos todos movilizados con los gobernadores que estuvimos ahí dentro asumiendo compromisos de futuro y tratando de pensar y sentir lo que sentirían ellos en ese momento. Claramente, deberían de tener angustia de tomar la decisión, querido Rey, de separarse de España. Porque nunca es fácil, no fue fácil en ese momento ni es fácil hoy asumir ser independientes, asumir ser libres».

<sup>11</sup> Según Aboy Carlés, «podríamos definir a la identidad política como el conjunto de prácticas sedimentadas, configuradoras de sentido, que establecen, a través de un mismo proceso de diferenciación externa y homogeneización interna, solidaridades estables, capaces de definir, a través de unidades de nominación, orientaciones gregarias de la acción en relación con la definición de asuntos públicos. Toda identidad política se constituye y

dotar de consistencia a la definición de quiénes son «nosotros» y quiénes son «ellos». A continuación, caracterizaremos muy sintéticamente las tres sagas —la patria, la peronista y la kirchnerista— de la refundación del fdt.

i. **La saga patria.** El gesto de refundación del fdt estaba atravesado por la convocatoria al conjunto de los argentinos para formar un *frente de todos* cuya fórmula más concisa era la de «contrato social», pronunciada con frecuencia por CFK y expuesta como programa en su libro *Sinceramente*. Esta saga convocaba a participar de un espacio de *todos*, transversal a los sectores, los partidos y las ideologías: expresiones del tipo «entre todos», «todos los argentinos y todas las argentinas», «todos juntos», «nadie sobra» alimentaban la apuesta por elaborar un colectivo de identificación amplio, que excediera el terreno de las ideologías o afinidades políticas. «La única bandera que hay es de la Argentina», resumiría CFK en un acto realizado en el Monumento a la Bandera, en la ciudad de Rosario. Ni los partidos, ni las clases, ni las ideologías de índole diversa estarían por encima de un espacio de identificación común, que era el del meta-colectivo nacional, simbolizado en la bandera argentina. La memoria del proyecto de transversalidad del primer kirchnerismo reverbera allí con fuerza, cuando Néstor Kirchner afirmaba que el único partido legítimo era «el Partido de la Patria» (Dagatti, 2017).

ii. **La saga peronista.** La saga patria define un horizonte que pretende escapar a toda polarización. Sin embargo, el gesto de refundación del fdt estuvo atravesado por las marcas identitarias de sus propias tradiciones políticas, la peronista y la kirchnerista, que limitan el alcance meta-colectivo de la apuesta.

Durante la campaña, las referencias al peronismo fueron recurrentes, y resultaron decisivas para dejar en claro tanto a quiénes pretendía interpelar de manera particular ese «nosotros» como para advertir, sobre todo, quiénes eran *los otros*. En efecto, la definición de la identidad política del fdt encontró en la memoria peronista sus contornos más nítidos de representación y alteridad:

nosotros [los peronistas] siempre salimos al escenario público como fuerza política para estar al lado de los que no tienen voz, para estar al lado de los desposeídos, para estar al lado de los que no tienen trabajo, para estar al lado de los que tienen hambre, para estar al lado de los jubilados, para estar al lado de los que padecen, por eso nacimos un 17 de octubre del 45. (AF, 17 de octubre de 2019)

---

transforma en el marco de la doble dimensión de una competencia entre las alteridades que componen el sistema y de la tensión con la tradición de la propia unidad de referencia» (2001:54, el original estaba en negritas, consideramos innecesario ese énfasis gráfico en este contexto).

Más allá de una campaña orientada a *todos y todas*, la definición de un colectivo de identificación político como el de los peronistas permite inferir, por contraste, una alteridad *no peronista* cuyos intereses estarían lejos del bienestar popular. El FDT activó a lo largo de su campaña una dimensión plebeya<sup>12</sup> estimulada por la memoria del peronismo, que favorecía el despliegue de estrategias argumentativas de dicotomización,<sup>13</sup> como las del siguiente pasaje, muy repetido por AF:

está claro, argentinos y argentinas, que hay algunos que abrazamos la política sabiendo qué intereses representamos, ellos representan esos intereses que benefician a los poderosos. Nosotros, entre los jubilados y los bancos, elegimos jubilados; entre la educación pública y los bancos, elegimos la educación pública; entre la salud pública y los bancos, elegimos la salud pública; entre los que trabajan y los que especulan, elegimos a los trabajan... (AF, 24 de octubre de 2019)

La dicotomización argumentativa —como ha señalado Amossy (2016)— es la cifra de una polarización social entre dos grupos enfrentados, y si bien la campaña del FDT trabajó para definir estos polos de una manera ambivalente, inscrita en memorias polémicas de diferente alcance, que se intersecaban y se bifurcaban según la situación de comunicación, su gesto refundacional no prescindió de una lectura típica de la tradición peronista/kirchnerista a la hora de calificar los cuatro años de Cambiemos: la de que el gobierno de Macri no fue más que una máscara o un avatar de fuerzas ocultas o disimuladas, «los poderosos», una verdadera plutocracia que ha llevado *en realidad* las riendas del país. Debajo de los disfraces, el enemigo se repite:

Pasa que periódicamente se nos cruzan en nuestras vidas, llegan al poder y destruyen todo lo construido y después nos dicen que la Argentina tiene un

---

<sup>12</sup> Laclau explora dos sentidos etimológicos de pueblo: *plebs* y *populus*. Por un lado, los de «abajo», los sectores subalternos, una parte de la comunidad política que, sin embargo, se asume como la totalidad legítima, como el sujeto soberano y por lo tanto capaz de replantear el orden. Por el otro, el conjunto social anclado al Estado/Nación, como en la expresión «el pueblo argentino». Véase Laclau (2005).

<sup>13</sup> Para Amossy, «si la polémica se distingue del simple debate, ello es así en la medida en que la oposición de los discursos es allí objeto de una clara dicotomización en la que dos opciones antitéticas se excluyen mutuamente» (2016:27). A propósito de esta cuestión, la autora recupera el trabajo de Dascal, quien define la noción de dicotomización como el hecho de «radicalizar una polaridad acentuando la incompatibilidad de los polos y la inexistencia de alternativas intermedias, subrayando tanto el carácter evidente de la dicotomía como el polo favorable» (2016:27).

problema cíclico, que cada diez años tropieza con la misma piedra. La piedra son ellos. Ellos son los que se nos cruzan y ellos son los que nos hacen padecer. (AF, 17 de octubre de 2019)

Esa reificación de los adversarios lleva al extremo el argumento de los inseparables (Fiorin, 2015) que los integrantes de la fórmula Fernández–Fernández expresaban en la mayoría de los actos de campaña del FdT: los gobiernos de los antiperonistas traen aparejada invariablemente una crisis.

**iii. La saga kirchnerista.** El ciclo de ilusión y desencanto que la campaña del FdT expuso como hermenéutica histórica en sus principales discursos públicos permitía explicar la situación crítica de 2019 a partir de una comparación<sup>14</sup> con crisis precedentes. Uno de los eslabones de esa cadena comparativa merece especial atención, porque hace a la legitimidad misma de la fórmula como garante de la solución que alienta. Nos referimos a aquel, específico, entre la crisis actual y la crisis neoliberal de principios de siglo, que colocaba en el centro del escenario a las figuras de Néstor Kirchner y del entonces presidenciable Fernández. Como tal, el gesto fundacional del FdT es singular: trae a colación, en su provecho, la memoria de su propio gesto refundacional anterior.

La construcción de AF como garante de la gobernabilidad volvía operativa la oposición gobernabilidad / crisis como clivaje de la refundación en ciernes. La memoria de la experiencia de gobierno del primer kirchnerismo (2003–2007) era un aspecto fundamental: «Nosotros vamos a poner de pie a la Argentina, como lo hicimos muchas veces, como lo hice con Néstor allá por el 2003. Vamos a volver a ponernos de pie». El candidato construía su *ethos* presidencial con el recuerdo de la crisis pasada. La relevancia de esta operación es tal que la primera frase del spot de presentación de su candidatura a presidente, lanzado en redes el sábado 6 de julio de 2019, fue la siguiente: «Quizás no lo recuerdes, pero junto a Néstor Kirchner ayudé a sacar al país de la crisis».

---

<sup>14</sup> La comparación funciona como un operador de familiaridad y se vuelve por lo tanto un vector de confianza. Permite comprender lo desconocido (o lo actual) a partir de lo conocido (o lo pasado), eludiendo las diferencias —por ejemplo, en este caso el contexto histórico o la situación internacional— y subrayando las similitudes. Contribuye así a dotar de verosimilitud a un argumento o secuencia argumentativa. Como figura, tiene un papel pedagógico fuerte, pues da concreción a aquello que es una abstracción. Véase la entrada «A comparação», en Fiorin (2015).

## Palabras finales

La crisis neoliberal de principios de siglo dejó en la Argentina el saldo de una reorganización del campo político nacional. No parece casualidad que las dos fuerzas que han gobernado el país después se hayan configurado como tales entre las esquirlas del período anterior. El objetivo de este capítulo fue exponer, de manera sintética, resultados de una investigación sobre imaginarios e identidades políticos en la Argentina del siglo XXI<sup>15</sup> y, de manera específica, conclusiones sobre el estudio de los gestos refundacionales de los frentes y coaliciones que gobiernan el país desde la reanudación de la competencia electoral en 2003: el Frente para la Victoria (2003–2015), Cambiemos (2015–2019) y el Frente de Todos (2019–cont.). Cada uno de ellos ofreció un relato que organizaba de manera coherente, con pretensión argumentativa, el pasado y el futuro de la Argentina, respecto de un presente en el que se anuncia un nuevo comienzo.

La «refundación» del Frente para la Victoria inscribió su relato en el cruce entre capitalismo, democracia y nación, ejerciendo una triple reivindicación: una reivindicación de la identidad nacional, una reivindicación de la democracia y una reivindicación de la condición latinoamericana del país. El horizonte del «capitalismo nacional» enarbolado por el gobierno dependía de la institución narrativa de formas mínimas del mayor nosotros: la identidad nacional, la república democrática, América Latina conformaban en el discurso kirchnerista esas mallas de «esencialismo estratégico» de las que habla Spivak (1987), a partir de las cuales el entonces gobierno buscaba constituir imaginariamente un espacio de identidad.

Cambiemos procuró construir el suyo a partir de su acento en la necesidad de construir «una Argentina del siglo XXI». El valor de lo moderno y la apología del presente y del futuro organizaban un arsenal de clivajes que le permitía tomar distancia de formas de hacer política y gobernar que consideraba perimidas o lamentables. A la democracia de alta intensidad del ciclo kirchnerista, Cambiemos opuso un mundo imaginal donde la política era celebradamente próxima, tangible, práctica, ajena a los conflictos y centrada en el diálogo, la escucha y el consenso. Esa fue su utopía.

Con una retórica menos polémica que pedagógica, el fdT planteó una refundación considerada ineluctable, como parte de un ciclo histórico de ascensos y caídas. Si por un lado se presentó a sí mismo como heredero de

---

<sup>15</sup> Para una visión más detallada de los resultados de la investigación, pueden consultarse Dagatti (2017a, 2017b, 2019, 2020), Aymá y Dagatti (2019), Dagatti y Onofrio (2019), Onofrio (2019), y Dagatti y Gómez Triben (2020).

los mejores legados que otrora había reivindicado el primer kirchnerismo (2003–2007), por el otro, definió a sus rivales de Cambiemos como disfraces ocasionales de un adversario sempiterno que destruía con tesón y a conciencia la bonanza popular.

Queda claro, entonces, que gobernar implica creencias, identificación, confianza y memorias compartidas: ¿quiénes somos?, ¿qué deseamos?, ¿hacia dónde nos dirigimos? Los sucesivos gobiernos de la Argentina contemporánea han ofrecido a cada una de estas preguntas respuestas diferentes, y han logrado, con ellas, construir espacios, identidades, imaginarios, interpelar a los ciudadanos, provocar rivalidades. Hemos tratado, en las páginas precedentes, de resumir estos logros y exponer sus alcances.

## Referencias bibliográficas

- Aboy Carlés, Gerardo (2001).** *Las dos fronteras de la democracia argentina*. Homo Sapiens.
- Adam, Jean-Michel (2004).** Une approche textuelle de l'argumentation: «schema», séquence et phrase périodique. En Doury, Marianne & Moirand, Sophie (Eds.). *L'argumentation aujourd'hui. Positions théoriques en confrontation* (pp. 77–102). Presses Sorbonne Nouvelle.
- Amossy, Ruth (2016).** Por una retórica del *dissensus*: las funciones de la polémica. En Montero, Ana Soledad (Comp.). *El análisis del discurso polémico. Disputas, querellas y controversias* (pp. 25–38). Prometeo.
- Aymá, Ana y Mariano Dagatti (Comps.) (2019).** *La política en escena. Voces, cuerpos e imágenes en la Argentina del siglo XXI*. Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes.
- Angenot, Marc (2008).** *Dialogue des sourds. Traité de rhétorique antilogique*. Mille et une Nuits.
- Augé, Marc (1998).** *La guerra de los sueños. Ejercicios de etno-ficción*. Gedisa.
- Charaudeau, Patrick (2009).** Reflexiones para el análisis del discurso populista, *Discurso & Sociedad*, 3(2), 253–279.
- Charaudeau, Patrick (2006).** *Discurso político*. Contexto.
- Dagatti, Mariano (2017a).** Volver al futuro. Las refundaciones discursivas en la Argentina contemporánea (2001–2015), *Pensamientos al margen* (6), 47–72.
- Dagatti, Mariano (2017b).** *El Partido de la Patria. Los discursos presidenciales de Néstor Kirchner*. Biblos.
- Dagatti, Mariano (2019).** *La vida por las ideas. Los discursos públicos de Néstor Kirchner (2006–2009)*. Editorial de la Universidad Nacional de Villa María (EDUVIM).
- Dagatti, Mariano (2020).** A las puertas de la Casa Rosada. La construcción del mundo imaginal kirchnerista (2003–2019). *Cuadernos del Centro de Estudios de Diseño y Comunicación*, 112, 133–158.
- Dagatti, Mariano y Gómez Triben, Mariana (2020).** Como la cigarra. Imagen, espectáculo y memoria en la campaña presidencial del Frente de Todos (Argentina, 2019), *deSignis*, Federación Latinoamericana de Semiótica, julio/diciembre de 2020, 179–203.
- Dagatti, Mariano y Onofrio, María Paula (2019).** Visiones políticas. El sistema imaginario de Cambiemos (Argentina, 2015–2018), *Cuaderno.info* (44), 119–138. <https://doi.org/10.7764/cdi.44.1628>
- Fiorin, José Luiz (2015).** *Argumentação*. Editora Contexto.
- Laclau, Ernesto (2005).** *La razón populista*. Fondo de Cultura Económica.
- Levy Yeyati, Eduardo y Valenzuela, Diego (2007).** *La resurrección. Historia de la poscrisis argentina*. Sudamericana.
- Maingueneau, Dominique (1987).** *Nouvelles tendances en Analyse du discours*. Hachette.
- Maingueneau, Dominique (1997).** *L'analyse du discours*. Hachette.
- Maingueneau, Dominique (2008).** *Gênese dos discursos*. Parábola. 1984.
- Montero, Ana Soledad (2012).** «¡Y al final un día volvimos!» Los usos de la memoria en el discurso kirchnerista (2003–2007). Prometeo.
- Novaro, Marcos, Bonvecchi, Alejandro y Cherny, Nicolás (2014).** *Los límites de la voluntad. Los gobiernos de Duhalde, Néstor y Cristina Kirchner*. Ariel.
- Onofrio, María Paula (2019).** La construcción del legado kirchnerista en los discursos de despedida de la presidenta Cristina Fernández de Kirchner. En Aymá, Ana y Dagatti, Mariano (Comps.). *La política en escena. Voces, cuerpos e imágenes en la Argentina del siglo XXI* (pp. 57–80). Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes.
- Poderti, Alicia (2010).** *Diccionario del peronismo*. Biblos.
- Scavino, Dardo (2012).** *Rebeldes y confabulados. Narraciones de la política argentina*. Eterna Cadencia.
- Spivak, Gayatri (1987).** *In Other Worlds. Essays in Cultural Politics*. Methuen.
- Vommaro, Gabriel y Morresi, Sergio (2015).** «La Ciudad nos une». La construcción de PRO en el espacio político argentino, en «Hagamos equipo». PRO y la construcción de la nueva derecha en Argentina (pp. 29–70). UNGS.
- Zunino, Edi y Russo, Carlos (2015).** *Cerrar la grieta. Ideas urgentes para el reencuentro de los argentinos*. Sudamericana.